
IRRUMPE UN ALEPH

MARIFLOR AGUILAR RIVERO

Agradezco a Fernando Zambrana la buena idea de hacer por lo menos dos números de *Ludus Vitalis* sobre la pandemia, y le agradezco también haberme invitado a compartir con autores y lectores lo que las horas, semanas y meses de pandemia me han sellado en el pensamiento. Lo que esto ha sido se engarza muy bien con una parte del ejercicio que nos propone *Ludus Vitalis*, la que pregunta: “qué debemos aprender de esta crisis sanitaria”. Se engarza bien porque lo que vi desde el comienzo tomó en primer lugar la forma de un aprendizaje que me llevó a desechar las visiones solamente pesimistas o apocalípticas y cualquier versión conspirativa. Este aprendizaje ha sido, precisamente, ver que en el imaginario social se recortaba un objeto, un lugar de la vida cotidiana, que adquiría dimensiones no esperadas en tiempos regulares, un objeto que se volvía especial y el referente de la vida de todos en el mundo entero. Este objeto tan especial tomó la forma del *Aleph* construido por Borges, que en sentido estricto es “un punto de espacio-tiempo donde se sintetizan todos los mundos, todos los tiempos y todos los lugares”¹. Este espacio pandémico no es, desde mi punto de vista, otra cosa sino *la casa*, el *oikos*, esa en la que desde el primer día nos han dicho que tenemos que permanecer.

Recuerdo, por si acaso, que “El Aleph” de Borges es un cuento en el que Carlos Argentino invita a Borges como narrador ficcional a ver dicho punto antes de la demolición de su casa. Explica que lo puede ver debajo de las escaleras. En el mismo cuento la casa ocupa un lugar principal. ¡Van a demolerla!

¡La casa de mis padres, mi casa, la vieja casa inveterada de la calle Garay! — repitió, quizá olvidando su pesar en la melodía².

La casa le era indispensable a su dueño porque ahí había un Aleph que inspiraba sus poemas. Ese punto es “el lugar donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos”³.

Volviendo a nuestra pandemia, ésta hizo advenir a la casa como al Aleph, desde donde se pueden ver todos los ángulos de nuestro entorno. La casa-

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
/mariflor@unam.mx

aleph es el lugar que nos protege del mal y es también un punto en el cual se aglomeran y se hacen visibles las contradicciones sociales que generan desigualdad. La casa es un espacio del que todo humano puede hablar como de algo fundamental en su vida, y es también un espacio que ha emergido como protagonista.

De muchas maneras se ha hablado de la 'casa' en la arquitectura, en la antropología, y también en la filosofía. El lenguaje es la *casa* del ser, y en la tradición *habitamos* —dicen Heidegger y Gadamer— y para Bachelard, en *La poética del espacio*, la casa también es, "más aún que el paisaje, un estado del alma"⁴. En el capítulo II de este hermoso libro, Gaston Bachelard hace un espléndido recorrido por lo que los poetas han dicho de la casa o la habitación. Lo recuperamos para ver algunos ángulos de nuestro aleph-casa. Bachelard cita:

Yo digo madre mía, y pienso en ti, ¡oh Casa!
Casa de los bellos y oscuros estíos de mi infancia⁵.

En una franca hipérbole, así habla de ella. Dice que:

en todo sueño de casa hay una inmensa casa cósmica en potencia.
De su centro irradian los vientos, y las gaviotas salen de sus ventanas.
Una casa tan dinámica permite al poeta habitar el universo.
O, dicho de otra manera, el universo viene a habitar su casa⁶.

Una arquitectura contemporánea, poética y filosófica, "propone repensar la construcción de la casa como un espacio existencial multisensorial, espacio construido para ser habitado, vivido y experimentado"⁷. La casa es un lugar en el que "se vinculan entre sí las vidas de las personas, de la familia, y el que habita es precisamente un individuo junto con su historia, en un tiempo y espacio que determinan su identidad... La casa es una metáfora del espacio donde refugiar el cuerpo y desde el cual afrontar el mundo".

Por muchos lados la casa simboliza lo bueno, lo seguro, la protección. Es preminente en el consuetudinario llamado a quedarse a resguardo: "En contraposición al espacio público, el interior de la casa garantiza la existencia de un microcosmos que, a modo de refugio, comenzamos a habitar desde el comienzo de nuestra vida"⁸.

Esta es la casa de los sueños de Bachelard: el mito contemporáneo de la casa como un espacio de seguridad y pertenencia⁹. Pero ciertamente no es esta la casa "realmente existente", la que "es capaz de albergar formas de violencia, desapego y trauma"¹⁰ acerca de la cual bien hemos aprendido en estos tiempos adversos.

Por supuesto, el mito no es sólo contemporáneo. También al *oikos* griego se le ha valorado tanto como a la *polis*¹¹, y no siempre se considera su parte oscura, la que admite que "las relaciones que se dan en el interior del

oikos —las dedicadas a la reproducción sexual y las dedicadas al sustento material— son relaciones de dominación entre diferentes categorías de seres humanos ¹²”.

El papel idílico de la casa se fue borrando con el tiempo y en particular con el desarrollo de la conciencia de las mujeres. La tesis feminista convertida en lema de «lo personal es político», modificó el sentido de la casa como lugar de encierro y lo cuestionó como el lugar de las mujeres por autonomía. El feminismo de la Tercera Ola sacó a las mujeres de la casa ¹³, a partir de lo cual surgió una mirada crítica generalizada acerca de su relación con este “su espacio” y con el trabajo doméstico ¹⁴.

Una vez realizado este deslinde, pudo verse la casa como asociada a las historias de la construcción de la subjetividad a partir del montaje de la memoria, y no sólo como un espacio “donde se despliega la felicidad familiar”, ni como el espacio del encierro y la opresión femenina ¹⁵.

La salida de las mujeres de la casa fue un proceso irreversible, en parte por la contundencia de las reivindicaciones feministas en contra de un esencialismo reductivista de una supuesta esencia femenina que la adhería al hogar, y en parte también por los requerimientos neoliberales que exige la incorporación de mano de obra femenina al sistema productivo ¹⁶. Si bien se amplía la igualdad de género en el campo laboral, no se extiende hacia otros campos como el del cuestionamiento de *todos* los roles tradicionales ¹⁷.

Es así que el mandato de “quedarse en casa” ha tenido y tiene más implicaciones que las estrictamente sanitarias. El regreso a casa, en el caso de muchos hogares, es regresar a situaciones de subordinación semicuestionadas por la urgencia del doble trabajo familiar, la triple jornada, más la jornada añadida de ser maestras no asalariadas de los propios hijos y, si acaso, pareja de otro desempleado muchas veces sin conciencia de la arbitrariedad de los roles familiares asignados. Es probable que en otras ocasiones el problema con “el regreso a casa” no sea lo que ocurre ahí dentro, sino simplemente que no es posible atender tal mandato y quedarse en casa por las razones que mucho se han difundido.

Comenzó en marzo el retintín del “¡quédate en casa!”, regla de oro para el trato de las epidemias, al menos desde la llamada peste bubónica en 1347 y en la epidemia de la influenza llamada “española” ¹⁸”. Ese mandato, de no fácil obediencia para nadie, se aceptó como condición de la salvación, hasta que poco a poco se fue haciendo del dominio público que esas tres palabras encerraban una problemática social histórica y de enorme magnitud. ¿En casa? ¿En qué casa? ¿Donde viven cinco o más personas en un lugar de uno o dos ambientes, donde están los niños que no van a la escuela y la madre que no puede ir a trabajar para cuidar a sus hijos, donde en muchos casos está también el padre que tampoco sale, incrementando la tensión familiar sobrecargada por la frustración y el encierro?

Otro ángulo que el aleph-casa nos deja ver es que hay algunos, los de las actividades esenciales, que no se pueden quedar en casa; no importa que sean madres o padres solteros que no tengan quien cuide a los hijos. Igual hay que salir y los hijos en casa, en la propia o de alguien más. Y así nos fuimos dando cuenta de la fragmentación del mundo, los que se pueden quedar en casa y los que no, los que tienen que salir para que algunos podamos subsistir, para que haya comida en las tiendas, para que se cumplan los trámites bancarios y, sobre todo, muy sobre todo, para que los enfermos y los adultos mayores tengan el cuidado necesario. Batallones de trabajadores para atender a enfermos y a quienes pueden trabajar en casa, que son sólo el veintidós por ciento ¹⁹.

Si miramos al sesgo el Aleph, veremos también a otro grupo de los que no se pueden quedar en casa, no porque realizan las llamadas “actividades esenciales”, sino simplemente porque de su trabajo fuera de casa depende la manutención de la familia completa. Así se vivió y se vio con lente de aumento la otra cara de la terrible desigualdad social que, tal como lo aclararon las autoridades del sector salud, palabras más palabras menos, en México hay una desigualdad social que hace que más del cuarenta por ciento de la población no pertenezca a una nómina que le pague de forma continua, o que tenga ahorros para sobrevivir algunos meses sin trabajar. No, más de la mitad del pueblo de México vive al día, de lo que vende el mismo día que sale de casa a trabajar.

Desde luego, también se puede ver el aspecto más dramático del “quédate en casa”, que es el que vive la legión de personas sin casa, que son los desalojados de sus viviendas sin reubicación cumplida, los niños y adultos en situación de calle, y los millones de migrantes, uno de los grupos más vulnerables frente al Covid-19 ²⁰.

Termino refiriéndome a la otra parte de la propuesta de *Ludus Vitalis* que pregunta: “¿En qué ámbitos, en qué dimensiones, en qué escalas hemos de pensar este asunto?” Respondo que como en *El Aleph*, el aleph-casa que hizo emerger la pandemia, se ve desde todos los puntos, en todas las escalas. En él está el universo entero, desde él se ve el lugar de los sueños y el millón de desigualdades sociales.

- 1 <https://www.mexicosocial.org/el-aleph-borges/>
- 2 <https://www.ucm.es/data/cont/docs/119-2014-02-11-Borges.El%20Aleph76.pdf>, p. 4
- 3 Ibid.
- 4 Bachelard, *Poética del espacio*, FCE, 1962, p. 111.
- 5 Bachelard, *Poética del espacio*, FCE, 1962, p.82. Citado por Bachelard de Milosz.
- 6 Ibid., p. 88.
- 7 Pedrero, Cynthia, "Habitar", *EURE* (Santiago), vol.44, no.132, Santiago, mayo 2018. La autora se refiere a las propuestas del arquitecto finlandés Juhani Pallasmaa. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612018000200295
- 8 Ibid., p. 260.
- 9 Abellán, Rocío. «Habitar y extrañar. La fenomenología del hogar y la arquitectura autobiográfica». *En Femi-nismo/s*, 32 (diciembre 2018): 259-286. Dossier monográfico: MAS-MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social, coord. María-Elia Gutiérrez-Mozo, DOI: 10.14198/fem.2018.32.10
- 10 Ibid.
- 11 Roy, Jason, "'Polis' and 'Oikos' in Classical Athens", *Greece & Rome* Vol. 46, No. 1 (Apr., 1999), pp. 1-18 (18 pages), Published by Cambridge University Press.
- 12 Campillo, Antonio, "Oikos y Polis: Aristóteles, Polanyi y la economía política liberal", Universidad de Murcia. <https://es.scribd.com/document/240491070/Oikos-Polis-Aristoteles-Polanyi-Liberalismo-Libre>
- 13 Betty Friedan, a la mitad del siglo pasado cuestionó la reducción del rol femenino al de madre y esposa.
- 14 Rocío Abellán, *op.cit.*
- 15 Ibid.
- 16 https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-026X201600300871. Las crisis neoliberales continuas obligaron a las mujeres a aumentar los ingresos familiares.
- 17 Fernández, M. (2012), "El trabajo femenino en tiempos del neoliberalismo". *Question/Cuestión*, 1(35), 247-257. Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article>
- 18 Fuente recuperada el 2 de enero de 2021. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200329/48138215880/tratado-medico-medieval- peste-negra-consejos-epidemia-jacme-agramont.html>
- 19 Fuente recuperada el 3 de enero de 2021. <https://factorcapitalhumano.com/mundo-del-trabajo/quedateencasa-un-privilegio-solo-para-22-de-los-trabajos-en-mexico/2020/04/>
- 20 Fuente recuperada el 3 de septiembre de 2020. <https://www.inm.gob.mx/gobmx/word/index.php/tema-migratorio-240520/K>